

Madrid, julio.....	21	New-Orleans, agosto.....	18
Habana, julio.....	24	Charleston, Julio.....	24
Gáldar, julio.....	7	Málaga, agosto.....	21
París, julio.....	23	Voracón, agosto.....	21
Lisboa, julio.....	31	Guatemala, julio.....	15
Nueva-York, agosto.....	11	Valparaíso, abril.....	10

res con derecho, es la que dimitira de la infidelidad y estrutura de nuestra sociedad. Pueblo culto y refinado el de Cuba, pueblo imbuido en las ideas de garantía y orden, pueblo en sin aristocrático dentro de aquellos justos límites que el círculo de las ideas en nuestra época aconseja, es por lo tanto un pueblo que no sin recelo mira el influjo velador de una democracia absoluta. Ademáns media otra circunstancia no tan trivial como á primera vista parece y no poco ha contribuido á robustecer tantaos recelos. El general entendido suele sacar por nubes la mejor de sus electos, pero la ingüez yankee erró acá el camino. Cuentase por el contrario que los antiguos lacademonios daban voz en cuando á sus hijos el espectáculo de sus ilotas borronchales para inspirarles hastío de la emigración. Fidelidad ó no esencia algo de seguramente ha ocurrido entre nosotros. Las bandadas de aventureros californianos que paseaban nuestras calles nos hicieron á todos concebir una idea tan exacta poco seductora de los maestros de cristianización, tarea que á nombre de sus paisanos se compromete gustoso á desempeñar así como en Luisiana y Florida desempeñaron ya, y así cual en Nuevo Méjico y California se esfuerzan por llevarla á cabo con tan evidente provecho de los antiguos pobladores de todas esas comarcas. Semejante rasgo de desprendimiento nos causa tal vez admiración, pero no sorpresa, pues de ello se encantan anteriores ejemplos. Hasta en las salas d' Samaniego leen nuestros niños la historia de aquél gato, célebre músico, que condolido al ver como despedriában los pájaros sus inmensas facultades vocales por falta de buen método erigió una escuela gratuita del solsticio. Si de vez en cuando tuvo el menor mestizo de capilla ciertos antojos y se engulló por vía de merienda algún tordo ó güilero de entre sus discípulos ¿quien hubo de hacer alto en esas menudencias?

Y sin embargo pámese el *Courier and Enquirer*, pero, debemos advertirle, que se ha formado un cálculo demasiado favorable de la gratitud humana. Firme, á lo que hemos de suponer, en el testimonio de su conciencia, y constando, como consta de la de la pureza de su propósito, juzga el candido señor, y así lo estima con faldas sus letras, que sus semejantes protegidos asian por difundir de lo que piensa en dispensarlos. Co-
mo tampoco tenemos el corazón de piedra ni venimos aquí en la precisión de avisarle si éste y otros graves compromisos caso de persistir en su infundada creencia.

El primer motivo que induce á rechazar con desden la oferta de ser cristianizados será si se quiere una preocupación vulgar, pero preocupa por desgracia de aquellas tan arraigadas que existen desde que el mundo es mundo y no muestran indicios de desaparecer. El dominio de una raza extranjera es tan cílico que jamás puchillo alguno se ha sometido á él voluntario, como no estuviese sumido en aquel grado de abyección que para acomodar los hechos á su teoría se imaginó el *Courier and Enquirer* que habrá de existir en nuestro suelo. Este espíritu de honroso resistencia es el mismo que impulsa á los habitantes de las fronteras mexicanas y que no obstante sus motivos de descontento y sus quejas contra el sistema económico administrativo les hace combatir entre las cenizas de sus incendiados hogares por castigar las hordas piráticas de Carvajal. Ese espíritu es el mismo que en los sucesos del año anterior motivó á nuestra población en masa contra los invasores forzados y los condonó, ya evidentemente no nienos funesto para ellos que el incontrastable denuedo y superioridad de las armas locales. Ese espíritu es el que no se adormecerá á buen seguro por los insultos que el escritor yankee aglomeró contra todos los miembros de una sociedad española, poniendo en duda que enalquiera de sus hijos sea en nada y por nulla capaz del mas mínimo esfuerzo: *If a Cuba can strike!* Ese espíritu es el que arredra á los pocos y miserables traidores á la causa nacional que puedan abrigarse en nuestro seno. Mas cautos ellos, y más conocedores del terreno que piden, procuran para seducir á los ilusos disfrazar el objeno de sus traumas y ocultar como resultado de cualquier trastorno esa inevitable absolución en el abismo de la ambición anglo-nijona, absorción que el escritor nava-yorkino proclama de buena fe, pensando grangearse parciales y logrando solo aumentar el número de los ingratitos.

Segunda preocupación que también obsta para que la propuesta cristianización sea aceptada con el aplauso á que se creen suscitado-

res con derecho, es la que dimitira de la infidelidad y estrutura de nuestra sociedad. Pueblo culto y refinado el de Cuba, pueblo imbuido en las ideas de garantía y orden, pueblo en sin aristocrático dentro de aquellos justos límites que el círculo de las ideas en nuestra época aconseja, es por lo tanto un pueblo que no sin recelo mira el influjo velador de una democracia absoluta. Ademáns media otra circunstancia no tan trivial como á primera vista parece y no poco ha contribuido á robustecer tantaos recelos. El

general entendido suele sacar por nubes la mejor de sus electos, pero la ingüez yankee erró acá el camino. Cuentase por el contrario que los antiguos lacademonios daban voz en cuando á sus hijos el espectáculo de sus ilotas borronchales para inspirarles hastío de la emigración. Fidelidad ó no esencia algo de seguramente ha ocurrido entre nosotros. Las bandadas de aventureros californianos que paseaban nuestras calles nos hicieron á todos concebir una idea tan exacta poco seductora de los maestros de cristianización, tarea que á nombre de sus paisanos se compromete gustoso á desempeñar así como en Luisiana y Florida desempeñaron ya, y así cual en Nuevo Méjico y California se esfuerzan por llevarla á cabo con tan evidente provecho de los antiguos pobladores de todas esas comarcas. Semejante rasgo de desprendimiento nos causa tal vez admiración, pero no sorpresa, pues de ello se encantan anteriores ejemplos. Hasta en las salas d' Samaniego leen nuestros niños la historia de aquél gato, célebre músico, que condolido al ver como despedriában los pájaros sus inmensas facultades vocales por falta de buen método erigió una escuela gratuita del solsticio. Si de vez en cuando tuvo el menor mestizo de capilla ciertos antojos y se engulló por vía de merienda algún tordo ó güilero de entre sus discípulos ¿quien hubo de hacer alto en esas menudencias?

Y sin embargo pámese el *Courier and Enquirer*, pero, debemos advertirle, que se ha formado un cálculo demasiado favorable de la gratitud humana. Firme, á lo que hemos de suponer, en el testimonio de su conciencia, y constando, como consta de la de la pureza de su propósito, juzga el candido señor, y así lo estima con faldas sus letras, que sus semejantes protegidos asian por difundir de lo que piensa en dispensarlos. Co-
mo tampoco tenemos el corazón de piedra ni venimos aquí en la precisión de avisarle si éste y otros graves compromisos caso de persistir en su infundada creencia.

El primer motivo que induce á rechazar con desden la oferta de ser cristianizados será si se quiere una preocupación vulgar, pero preocupa por desgracia de aquellas tan arraigadas que existen desde que el mundo es mundo y no muestran indicios de desaparecer. El dominio de una raza extranjera es tan cílico que jamás puchillo alguno se ha sometido á él voluntario, como no estuviese sumido en aquel grado de abyección que para acomodar los hechos á su teoría se imaginó el *Courier and Enquirer* que habrá de existir en nuestro suelo. Este espíritu de honroso resistencia es el mismo que impulsa á los habitantes de las fronteras mexicanas y que no obstante sus motivos de descontento y sus quejas contra el sistema económico administrativo les hace combatir entre las cenizas de sus incendiados hogares por castigar las hordas piráticas de Carvajal. Ese espíritu es el mismo que en los sucesos del año anterior motivó á nuestra población en masa contra los invasores forzados y los condonó, ya evidentemente no nienos funesto para ellos que el incontrastable denuedo y superioridad de las armas locales. Ese espíritu es el que no se adormecerá á buen seguro por los insultos que el escritor yankee aglomeró contra todos los miembros de una sociedad española, poniendo en duda que enalquiera de sus hijos sea en nada y por nulla capaz del mas mínimo esfuerzo: *If a Cuba can strike!* Ese espíritu es el que arredra á los pocos y miserables traidores á la causa nacional que puedan abrigarse en nuestro seno. Mas cautos ellos, y más conocedores del terreno que piden, procuran para seducir á los ilusos disfrazar el objeno de sus traumas y ocultar como resultado de cualquier trastorno esa inevitable absolución en el abismo de la ambición anglo-nijona, absorción que el escritor nava-yorkino proclama de buena fe, pensando grangearse parciales y logrando solo aumentar el número de los ingratitos.

Segunda preocupación que también obsta para que la propuesta cristianización sea aceptada con el aplauso á que se creen suscitado-

res con derecho, es la que dimitira de la infidelidad y estrutura de nuestra sociedad. Pueblo culto y refinado el de Cuba, pueblo imbuido en las ideas de garantía y orden, pueblo en sin aristocrático dentro de aquellos justos límites que el círculo de las ideas en nuestra época aconseja, es por lo tanto un pueblo que no sin recelo mira el influjo velador de una democracia absoluta. Ademáns media otra circunstancia no tan trivial como á primera vista parece y no poco ha contribuido á robustecer tantaos recelos. El

general entendido suele sacar por nubes la mejor de sus electos, pero la ingüez yankee erró acá el camino. Cuentase por el contrario que los antiguos lacademonios daban voz en cuando á sus hijos el espectáculo de sus ilotas borronchales para inspirarles hastío de la emigración. Fidelidad ó no esencia algo de seguramente ha ocurrido entre nosotros. Las bandadas de aventureros californianos que paseaban nuestras calles nos hicieron á todos concebir una idea tan exacta poco seductora de los maestros de cristianización, tarea que á nombre de sus paisanos se compromete gustoso á desempeñar así como en Luisiana y Florida desempeñaron ya, y así qual en Nuevo Méjico y California se esfuerzan por llevarla á cabo con tan evidente provecho de los antiguos pobladores de todas esas comarcas. Semejante rasgo de desprendimiento nos causa tal vez admiración, pero no sorpresa, pues de ello se encantan anteriores ejemplos. Hasta en las salas d' Samaniego leen nuestros niños la historia de aquél gato, célebre músico, que condolido al ver como despedriában los pájaros sus inmensas facultades vocales por falta de buen método erigió una escuela gratuita del solsticio. Si de vez en cuando tuvo el menor mestizo de capilla ciertos antojos y se engulló por vía de merienda algún tordo ó güilero de entre sus discípulos ¿quien hubo de hacer alto en esas menudencias?

Y sin embargo pámese el *Courier and Enquirer*, pero, debemos advertirle, que se ha formado un cálculo demasiado favorable de la gratitud humana. Firme, á lo que hemos de suponer, en el testimonio de su conciencia, y constando, como consta de la de la pureza de su propósito, juzga el candido señor, y así lo estima con faldas sus letras, que sus semejantes protegidos asian por difundir de lo que piensa en dispensarlos. Co-
mo tampoco tenemos el corazón de piedra ni venimos aquí en la precisión de avisarle si éste y otros graves compromisos caso de persistir en su infundada creencia.

El primer motivo que induce á rechazar con desden la oferta de ser cristianizados será si se quiere una preocupación vulgar, pero preocupa por desgracia de aquellas tan arraigadas que existen desde que el mundo es mundo y no muestran indicios de desaparecer. El dominio de una raza extranjera es tan cílico que jamás puchillo alguno se ha sometido á él voluntario, como no estuviese sumido en aquel grado de abyección que para acomodar los hechos á su teoría se imaginó el *Courier and Enquirer* que habrá de existir en nuestro suelo. Este espíritu de honroso resistencia es el mismo que impulsa á los habitantes de las fronteras mexicanas y que no obstante sus motivos de descontento y sus quejas contra el sistema económico administrativo les hace combatir entre las cenizas de sus incendiados hogares por castigar las hordas piráticas de Carvajal. Ese espíritu es el mismo que en los sucesos del año anterior motivó á nuestra población en masa contra los invasores forzados y los condonó, ya evidentemente no nienos funesto para ellos que el incontrastable denuedo y superioridad de las armas locales. Ese espíritu es el que no se adormecerá á buen seguro por los insultos que el escritor yankee aglomeró contra todos los miembros de una sociedad española, poniendo en duda que enalquiera de sus hijos sea en nada y por nulla capaz del mas mínimo esfuerzo: *If a Cuba can strike!* Ese espíritu es el que arredra á los pocos y miserables traidores á la causa nacional que puedan abrigarse en nuestro seno. Mas cautos ellos, y más conocedores del terreno que piden, procuran para seducir á los ilusos disfrazar el objeno de sus traumas y ocultar como resultado de cualquier trastorno esa inevitable absolución en el abismo de la ambición anglo-nijona, absorción que el escritor nava-yorkino proclama de buena fe, pensando grangearse parciales y logrando solo aumentar el número de los ingratitos.

Segunda preocupación que también obsta para que la propuesta cristianización sea aceptada con el aplauso á que se creen suscitado-

res con derecho, es la que dimitira de la infidelidad y estrutura de nuestra sociedad. Pueblo culto y refinado el de Cuba, pueblo imbuido en las ideas de garantía y orden, pueblo en sin aristocrático dentro de aquellos justos límites que el círculo de las ideas en nuestra época aconseja, es por lo tanto un pueblo que no sin recelo mira el influjo velador de una democracia absoluta. Ademáns media otra circunstancia no tan trivial como á primera vista parece y no poco ha contribuido á robustecer tantaos recelos. El

general entendido suele sacar por nubes la mejor de sus electos, pero la ingüez yankee erró acá el camino. Cuentase por el contrario que los antiguos lacademonios daban voz en cuando á sus hijos el espectáculo de sus ilotas borronchales para inspirarles hastío de la emigración. Fidelidad ó no esencia algo de seguramente ha ocurrido entre nosotros. Las bandadas de aventureros californianos que paseaban nuestras calles nos hicieron á todos concebir una idea tan exacta poco seductora de los maestros de cristianización, tarea que á nombre de sus paisanos se compromete gustoso á desempeñar así como en Luisiana y Florida desempeñaron ya, y así qual en Nuevo Méjico y California se esfuerzan por llevarla á cabo con tan evidente provecho de los antiguos pobladores de todas esas comarcas. Semejante rasgo de desprendimiento nos causa tal vez admiración, pero no sorpresa, pues de ello se encantan anteriores ejemplos. Hasta en las salas d' Samaniego leen nuestros niños la historia de aquél gato, célebre músico, que condolido al ver como despedriában los pájaros sus inmensas facultades vocales por falta de buen método erigió una escuela gratuita del solsticio. Si de vez en cuando tuvo el menor mestizo de capilla ciertos antojos y se engulló por vía de merienda algún tordo ó güilero de entre sus discípulos ¿quien hubo de hacer alto en esas menudencias?

Y sin embargo pámese el *Courier and Enquirer*, pero, debemos advertirle, que se ha formado un cálculo demasiado favorable de la gratitud humana. Firme, á lo que hemos de suponer, en el testimonio de su conciencia, y constando, como consta de la de la pureza de su propósito, juzga el candido señor, y así lo estima con faldas sus letras, que sus semejantes protegidos asian por difundir de lo que piensa en dispensarlos. Co-
mo tampoco tenemos el corazón de piedra ni venimos aquí en la precisión de avisarle si éste y otros graves compromisos caso de persistir en su infundada creencia.

El primer motivo que induce á rechazar con desden la oferta de ser cristianizados será si se quiere una preocupación vulgar, pero preocupa por desgracia de aquellas tan arraigadas que existen desde que el mundo es mundo y no muestran indicios de desaparecer. El dominio de una raza extranjera es tan cílico que jamás puchillo alguno se ha sometido á él voluntario, como no estuviese sumido en aquel grado de abyección que para acomodar los hechos á su teoría se imaginó el *Courier and Enquirer* que habrá de existir en nuestro suelo. Este espíritu de honroso resistencia es el mismo que impulsa á los habitantes de las fronteras mexicanas y que no obstante sus motivos de descontento y sus quejas contra el sistema económico administrativo les hace combatir entre las cenizas de sus incendiados hogares por castigar las hordas piráticas de Carvajal. Ese espíritu es el mismo que en los sucesos del año anterior motivó á nuestra población en masa contra los invasores forzados y los condonó, ya evidentemente no nienos funesto para ellos que el incontrastable denuedo y superioridad de las armas locales. Ese espíritu es el que no se adormecerá á buen seguro por los insultos que el escritor yankee aglomeró contra todos los miembros de una sociedad española, poniendo en duda que enalquiera de sus hijos sea en nada y por nulla capaz del mas mínimo esfuerzo: *If a Cuba can strike!* Ese espíritu es el que arredra á los pocos y miserables traidores á la causa nacional que puedan abrigarse en nuestro seno. Mas cautos ellos, y más conocedores del terreno que piden, procuran para seducir á los ilusos disfrazar el objeno de sus traumas y ocultar como resultado de cualquier trastorno esa inevitable absolución en el abismo de la ambición anglo-nijona, absorción que el escritor nava-yorkino proclama de buena fe, pensando grangearse parciales y logrando solo aumentar el número de los ingratitos.

Segunda preocupación que también obsta para que la propuesta cristianización sea aceptada con el aplauso á que se creen suscitado-

res con derecho, es la que dimitira de la infidelidad y estrutura de nuestra sociedad. Pueblo culto y refinado el de Cuba, pueblo imbuido en las ideas de garantía y orden, pueblo en sin aristocrático dentro de aquellos justos límites que el círculo de las ideas en nuestra época aconseja, es por lo tanto un pueblo que no sin recelo mira el influjo velador de una democracia absoluta. Ademáns media otra circunstancia no tan trivial como á primera vista parece y no poco ha contribuido á robustecer tantaos recelos. El

general entendido suele sacar por nubes la mejor de sus electos, pero la ingüez yankee erró acá el camino. Cuentase por el contrario que los antiguos lacademonios daban voz en cuando á sus hijos el espectáculo de sus ilotas borronchales para inspirarles hastío de la emigración. Fidelidad ó no esencia algo de seguramente ha ocurrido entre nosotros. Las bandadas de aventureros californianos que paseaban nuestras calles nos hicieron á todos concebir una idea tan exacta poco seductora de los maestros de cristianización, tarea que á nombre de sus paisanos se compromete gustoso á desempeñar así como en Luisiana y Florida desempeñaron ya, y así qual en Nuevo Méjico y California se esfuerzan por llevarla á cabo con tan evidente provecho de los antiguos pobladores de todas esas comarcas. Semejante rasgo de desprendimiento nos causa tal vez admiración, pero no sorpresa, pues de ello se encantan anteriores ejemplos. Hasta en las salas d' Samaniego leen nuestros niños la historia de aquél gato, célebre músico, que condolido al ver como despedriában los pájaros sus inmensas facultades vocales por falta de buen método erigió una escuela gratuita del solsticio. Si de vez en cuando tuvo el menor mestizo de capilla ciertos antojos y se engulló por vía de merienda algún tordo ó güilero de entre sus discípulos ¿quien hubo de hacer alto en esas menudencias?

Y sin embargo pámese el *Courier and Enquirer*, pero, debemos advertirle, que se ha formado un cálculo demasiado favorable de la gratitud humana. Firme, á lo que hemos de suponer, en el testimonio de su conciencia, y constando, como consta de la de la pureza de su propósito, juzga el candido señor, y así lo estima con faldas sus letras, que sus semejantes protegidos asian por difundir de lo que piensa en dispensarlos. Co-
mo tampoco tenemos el corazón de piedra ni venimos aquí en la precisión de avisarle si éste y otros graves compromisos caso de persistir en su infundada creencia.

El primer motivo que induce á rechazar con desden la oferta de ser cristianizados será si se quiere una preocupación vulgar, pero preocupa por desgracia de aquellas tan arraigadas que existen desde que el mundo es mundo y no muestran indicios de desaparecer. El dominio de una raza extranjera es tan cílico que jamás puchillo alguno se ha sometido á él voluntario, como no estuviese sumido en aquel grado de abyección que para acomodar los hechos á su teoría se imaginó el *Courier and Enquirer* que habrá de existir en nuestro suelo. Este espíritu de honroso resistencia es el mismo que impulsa á los habitantes de las fronteras mexicanas y que no obstante sus motivos de descontento y sus quejas contra el sistema económico administrativo les hace combatir entre las cenizas de sus incendiados hogares por castigar las hordas piráticas de Carvajal. Ese espíritu es el mismo que en los sucesos del año anterior motivó á nuestra población en masa contra los invasores forzados y los condonó, ya evidentemente no nienos funesto para ellos que el incontrastable denuedo y superioridad de las armas locales. Ese espíritu es el que no se adormecerá á buen seguro por los insultos que el escritor yankee aglomeró contra todos los miembros de una sociedad española, poniendo en duda que enalquiera de sus hijos sea en nada y por nulla capaz del mas mínimo esfuerzo: *If a Cuba can strike!* Ese espíritu es el que arredra á los pocos y miserables traidores á la causa nacional que puedan abrigarse en nuestro seno. Mas cautos ellos, y más conocedores del terreno que piden, procuran para seducir á los ilusos disfrazar el objeno de sus traumas y ocultar como resultado de cualquier trastorno esa inevitable absolución en el abismo de la ambición anglo-nijona, absorción que el escritor nava-yorkino proclama de buena fe, pensando grangearse parciales y logrando solo aumentar el número de los ingratitos.

Segunda preocupación que también obsta para que la propuesta cristianización sea aceptada con el aplauso á que se creen suscitado-

res con derecho, es la que dimitira de la infidelidad y estrutura de nuestra sociedad. Pueblo culto y refinado el de Cuba, pueblo imbuido en las ideas de garantía y orden, pueblo en sin aristocrático dentro de aquellos justos límites que el círculo de las ideas en nuestra época aconseja, es por lo tanto un pueblo que no sin recelo mira el influjo velador de una democracia absoluta. Ademáns media otra circunstancia no tan trivial como á primera vista parece y no poco ha contribuido á robustecer tantaos recelos. El

general entendido suele sacar por nubes la mejor de sus electos, pero la ingüez yankee erró acá el camino. Cuentase por el contrario que los antiguos lacademonios daban voz en cuando á sus hijos el espectáculo de sus ilotas borronch

